

UNITED NATIONS
ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL



Distribución
GENERAL
E/CN.12/AC.1/10
9 Junio 1950
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Tercer Período de Sesiones
Montevideo, Uruguay

COMITE 1.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PIERRE
MENDES FRANCE, JEFE DE LA DELEGACION
FRANCESÁ ANTE LA PRIMERA COMISION, el
7 de Junio de 1950

La delegación francesa, dado que es su primera intervención en un debate general, quiere asociar sus elogios a los que fueron dirigidos a la Secretaría Ejecutiva por el trabajo y la notable documentación que nos ha proporcionado. El mérito corresponde principalmente al Secretario Ejecutivo Sr. MARTINEZ CABAÑAS, quien ha tenido una actuación muy destacada desde la creación de la CEPAL, y al pequeño grupo de economistas que lo rodean. La CEPAL ha evitado los excesos de burocracia; no ha creado innumerables comités; salvo error, es, entre las comisiones regionales de las Naciones Unidas, la que menos ha costado. En el penúltimo Período de Sesiones del Consejo Económico y Social, el representante del Brasil decía que las sumas gastadas para el funcionamiento de la CEPAL constituyen inversiones excelentes, y yo apruebo enteramente esta expresión.

Como decía nuestro colega de Chile hace un momento, los documentos que nos fueron presentados constituyen fuente de información notable sobre una parte importante del mundo, cuya

/situación

situación y características económicas específicas son a menudo mal conocidas a pesar de la influencia que ejercen en el comercio internacional. Disponemos ahora de informes más completos que merecen una amplia difusión donde puedan ser útiles para los que se dediquen a investigaciones económicas.

A este respecto, lamento que no dispongamos aún del conjunto de esos documentos en su edición francesa. Es urgente que aparezca esta edición, no solamente para la comodidad de las delegaciones de lengua francesa, no solamente para que se respeten las reglas de nuestra Organización, sino para permitir la difusión de elementos esenciales de información en todos los países que los necesitan para conocimiento de los investigadores, economistas y estudiantes que efectúan sus trabajos en este idioma.

Por otra parte, la calidad de los informes que hemos recibido, hace que deploremos aún más, como lo ha expresado nuestro colega del Ecuador, que hayan sido difundidos tan tardíamente. Trabajos de este carácter deben estudiarse y meditarse minuciosa y largamente. No se prestan a comentarios improvisados a la ligera. El estudiarlos someramente y el pretender juzgarlos en un examen de pocos días, es menospreciar a sus autores y el trabajo que se han impuesto.

Es indispensable que en el porvenir, los informes lleguen a los Gobiernos interesados, a tiempo para que puedan ser objeto de los estudios preparatorios necesarios que ha sido imposible llevar a cabo este año.

El artículo 3 de nuestro Reglamento dispone que los

/documentos

documentos básicos se distribuirán por lo menos treinta días antes de la apertura del Período de Sesiones. Es un plazo estrictamente mínimo cuando se trata de estudiar una documentación de la amplitud y la importancia de la que hoy obra en nuestro poder.

Por lo tanto me excuso de que, en razón de las circunstancias que acabo de invocar, las observaciones que presentaré en nombre de la delegación francesa, sólo tendrán un carácter preliminar.

LOS PROBLEMAS CICLICOS.

Quisiera decir ahora algunas palabras sobre los problemas que se plantean en América Latina respecto a la evolución de la economía mundial, es decir, los problemas cíclicos.

Comprendo que no estoy siguiendo el orden propuesto por nuestro Presidente, de lo cual, ruego se me excuse.

Pero, cualquier objeto que se examine sucesivamente desde puntos de vista diferentes, aparece por lo general con un relieve mayor, y es por ello que ruego al Comité me permita iniciar el debate con el estudio de los problemas cíclicos.

No tengo el propósito de insistir en el problema clásico y aún insuficientemente explorado de las crisis económicas. Lo que nos interesa esencialmente es la influencia muy particular que ejercen en los países insuficientemente desarrollados las fluctuaciones de la economía mundial. El informe contiene una exposición así como una interpretación de este problema que, sin duda alguna, serán objeto de discusiones aquí y en otras partes, en

/el transcurso

el transcurso de esta conferencia y más adelante. Es precisamente uno de los puntos que hubiéramos debido estudiar y analizar previamente si se nos hubiera dado tiempo para ello. En todo caso, lo cierto es que los países nuevos, en general, sufren más fácilmente que los demás las consecuencias de las crisis. El precedente de la crisis de 1929/30 ha demostrado que ésta se propaga más rápida e intensamente en dichos países nuevos que en otras partes.

En efecto, cuando se produjo la depresión, el continente latinoamericano ha sido afectado de una manera más inmediata que otros continentes en los cuales las consecuencias de esta depresión sólo se han manifestado después de algún tiempo. Y si no me equivoco, entre todos los países del mundo, Chile es aquel cuyo comercio exterior ha acusado el descenso más considerable, lo que demuestra la vulnerabilidad de los países nuevos en estos casos y también la intensidad de los sufrimientos que deben padecer.

El cuadro 2º del informe es muy significativo. Muestra que los "terms of trade" (bases comerciales) de los países de América Latina en su conjunto se desmoronaron violentamente durante la crisis de 1929, descendiendo de 103 a 64 en algunos años; que volvieron a descender durante la crisis de 1937, de 100 a 78 y que sufrieron inmediatamente las consecuencias del retroceso de 1948.

El informe señala oportunamente que durante este período la población aumentaba. El descenso de los "terms of trade", es decir la reducción de la capacidad de importar, acarrea un

empobrecimiento que es más grande aún cuando la población aumenta.

En cuanto a las causas de la vulnerabilidad particular de las economías latinoamericanas respecto de las crisis, varios de nuestros colegas han expuesto ya que estriban en el "monolitismo", al menos parcial, de su producción y exportación.

Si la vulnerabilidad de los países de América Latina, a las influencias exteriores ha disminuído probablemente desde hace veinte años como nos lo ha dicho el miércoles pasado el profesor PREBISCH, ello se debe sin duda a que el carácter "monolítico" de sus economías se ha atenuado, y que han comenzado a desarrollarse económicamente ya sea gracias a iniciativas individuales espontáneas en el sector privado, o bien gracias a acciones gubernamentales.

En efecto, la mejor defensa contra la excesiva vulnerabilidad de las economías latinoamericanas, consiste en la diversificación de sus producciones y de sus exportaciones; y también la utilización y transformación locales de una parte de sus materias primas y de sus productos. Y más adelante llegaremos a la misma conclusión cuando hable con mayor detalle de una política organizada de desarrollo.

Pero antes desearía decir que, fuera de las razones de estructura que acabo de señalar que, fuera de las circunstancias que a veces han sido adversas, las dificultades experimentadas en el pasado por los países de la América Latina fueron a menudo agravadas por sus políticas financieras inciertas.

El anexo "I" del informe económico general indica que las

/políticas

políticas financieras de algunos países no siempre se han ajustado a la evolución económica. Ha ocurrido con frecuencia que en períodos de crisis, los gobiernos redujeron los gastos públicos y aumentaron los impuestos, mientras que en períodos de alza de precios, acrecentaron sus gastos, acordaron desgravámenes o créditos y estimularon así la demanda de una manera muy inoportuna. Estos errores no son por otra parte exclusivos de este continente. Los hemos observado también en Europa en donde han acarreado los mismos inconvenientes.

Felizmente, se ha comprendido la importancia de estas cuestiones y se han alcanzado progresos indiscutibles. A menudo, en el curso de conversaciones con personas responsables de las política financieras y monetarias de algunos países de la América Latina, me ha llamado la atención la clarividencia y coraje de estas personas ante las dificultades que experimentan en sus tareas casi siempre impopulares.

Una de las prácticas presupuestarias que puede acarrear inconvenientes es la que resulta de la distinción, legítima a primera vista, entre gastos corrientes y gastos de inversión. Esta distinción que, al parecer se recomienda en las páginas 12 y 13 del anexo "I" del informe consagrado a las finanzas públicas, puede, sin embargo, acarrear a veces la persistencia y aún el aumento de los déficits presupuestarios. Es grande la tentación de transferir los gastos del presupuesto ordinario al presupuesto de trabajo o de inversiones, lo cual permite disimular el déficit.

/Es grande

Es grande también la tentación de financiar los gastos del presupuesto extraordinario, exclusivamente por medios bancarios o por empréstitos, lo que puede ser eficaz en períodos de crisis, pero que es absolutamente contra-indicado cuando un país está amenazado por la inflación.

PROBLEMAS DE DESARROLLO Y DE INDEPENDENCIA ECONOMICA

Llego ahora a los problemas de desarrollo.

¿Cuál es la finalidad de un esfuerzo organizado y sistemático encaminado al desarrollo de un país cualquiera? Esta finalidad es doble.

En primer lugar va dirigida a asegurar una mayor independencia económica en el país interesado; en segundo lugar, a mejorar el nivel de vida de su población.

Pero es necesario evitar, ilusiones nefastas, con respecto a estos dos puntos.

Dije, en primer lugar una mayor independencia económica.

Pero la independencia económica no es una autarquía; por el contrario, sabemos que los países pueden cada vez menos bastarse a sí mismos. El esfuerzo para lograr una mayor independencia económica, es el que va encaminado a cambios equilibrados, capaces de permitir a un país una menor dependencia futura del capital extranjero; es también este esfuerzo el que hará al país menos

/vulnerable

vulnerable a las crisis que se originan en el exterior.

Un país en vías de desarrollo debe generalmente:

- aumentar el volumen global de sus exportaciones para poder importar más;
- aumentar el número y la variedad de sus exportaciones;
- aumentar el número de países a los cuales exporta o en los cuales compra.

De este modo depende menos de cada una de sus exportaciones; depende menos de cada uno de sus clientes y de cada uno de sus abastecedores. He aquí la verdadera independencia económica.

Pero eso no significa en modo alguno que ese país pueda prescindir enteramente de los demás, y la historia nos enseña que el desarrollo económico va acompañado, por el contrario, de un aumento de los intercambios comerciales.

Por esto, los países industrializados no deben temer el desarrollo de los países nuevos, siempre que este desarrollo se desenvuelva en forma apropiada, es decir, sin espíritu de autarquía. No hay pues contradicción verdadera y profunda entre los intereses de los países menos desarrollados y los intereses de los países más industrializados. Estos últimos tienen siempre un comercio más próspero con las regiones en vías de crecimiento y de progreso que con las regiones atrasadas. Seguir una política de desarrollo es, en suma, trabajar por la prosperidad del mundo en su totalidad.

CONSUMO E INVERSIONES EN PERIODOS DE DESARROLLO

Si he creído que era mi deber insistir en el hecho de que la

/mayor

mayor independencia económica no es la autarquía, quisiera disipar también otra ilusión peligrosa respecto del segundo propósito perseguido por una política de desarrollo, es decir, el mejoramiento del nivel de vida.

Es necesario tener el valor de decir que esta mejora no puede, lamentablemente, ser tan rápida como se quisiera. En el período intermedio, el conflicto entre las necesidades del consumo y las necesidades de las inversiones, es y será grave; y esto se manifiesta también, por otra parte, en los países que consagran sus principales esfuerzos a su reconstrucción.

Este conflicto entre el consumo y la inversión se hace sentir aún más en las regiones donde la población aumenta. El informe general nos muestra claramente que el aumento de la producción y de las exportaciones en los países de la América Latina, ha quedado muy por debajo de lo que hubiera sido necesario para hacer frente, al mismo tiempo, a las necesidades de una población creciente y las que resultan del mismo desarrollo económico.

Una política de desarrollo, - como ocurre con una política de reconstrucción, e insisto una vez más sobre la similitud económica del desarrollo y de la reconstrucción - crea siempre una presión inflacionista que tiende a agravar los "terms of trade" como se vé en los informes particulares que nos han sido sometidos sobre la situación económica en los distintos países de la América Latina. Por eso es necesario que estos países combatan esta presión inflacionista mediante una acción sobre el consumo, desarrollada por /la política

la política fiscal, por la política de crédito y por todos los medios destinados a evitar, en la medida de lo posible, los inconvenientes de la inflación.

Pero no se puede esperar una reducción considerable del consumo en estos países. Es indudable que hay algunos consumos particulares que son contra-indicados y que los gobiernos interesados tienen razón de limitar. Pero, en el conjunto, no puede tratarse de una disminución del nivel de vida. Por el contrario el crecimiento de la población y la necesidad de estimular la voluntad del trabajo y de la producción exigen, a menudo, el aumento del volumen global de consumo.

Pero, y esto es esencial, cuando la renta nacional aumenta, sólo una parte del aumento debe consagrarse al consumo, mientras que otra parte, cada vez más grande, debe quedar disponible para inversiones y desarrollo.

En este sentido, los trabajos de la Secretaría relativos a la utilización del ahorro local de su movilización y de su aplicación en empleos útiles, adquieren toda su importancia, aún si se sabe que el ahorro local, será por mucho tiempo insuficiente y que deberá ser complementado con una ayuda del exterior, como siempre ha ocurrido en las pasadas experiencias de desarrollo especialmente durante el siglo XIX.

LOS PROGRESOS YA REALIZADOS

Antes de proseguir, quisiera repetir lo que ya ha dicho

/nuestro

nuestro colega del Brasil, que mucho se ha hecho, por ejemplo desde hace diez años, en materia de desarrollo en esta región del mundo. Siempre se tiene conciencia de lo que queda por hacer, en cambio no conocemos totalmente los progresos ya realizados.

En conjunto la producción industrial de la América Latina se ha duplicado en estos últimos diez años.

Los productos exportados antes en estado bruto, son cada vez más industrializados en plaza y vendidos elaborados o semielaborados. La parte de las exportaciones agrícolas en la totalidad de las exportaciones de la América Latina, que en 1937 se elevaba todavía a un 60%, decayó en 1947 a un 52%. También se nota un retroceso de las exportaciones de "mono-cultivo": la América Latina participaba en 1937 en las exportaciones mundiales de trigo en un 23%; esta proporción decayó a un 9%; exportaba un 56% de avena y ahora un 14%. Exportaba un 70% de maíz, y en la actualidad tan sólo el 42%. A pesar de esto, la importancia de la América Latina en el comercio internacional ha ido creciendo. Sus exportaciones representaban el 8 o 9% de las exportaciones mundiales antes de la guerra. Después de la guerra, han aumentado a un 13%.

En cuanto a las importaciones, han cambiado de carácter, puesto que comprende, cada vez más, maquinarias, piezas sueltas, equipos necesarios a la creación y el progreso de las nuevas industrias locales.

El conjunto de los progresos que acabo de señalar es sin duda el origen del hecho que, desde ahora, la América Latina parece menos

vulnerable que otrora a las crisis que tienen su causa en el exterior

Por otra parte el proceso que se ha producido ha atraído capitales extranjeros insuficientes, es cierto, pero que han prestado notables servicios. Se avaluaban en un poco más de 3 mil millones y medio de dólares los capitales de Estados Unidos de América invertidos en la América Latina en 1941. En la actualidad se elevan a más de 6 mil millones y esta cantidad está lejos de ser despreciable.

LO QUE QUEDA POR HACER ES INMENSO

Los progresos realizados en el desarrollo de los países de la América Latina, y que creía mi deber señalar pues, lo repito, muy a menudo, no se les tiene suficientemente en cuenta. No deben hacer olvidar la inmensa tarea que falta cumplir y su gran dificultad técnica.

Ya he tenido oportunidad, ante el Consejo Económico y Social, de citar un importante estudio de la Organización para la Agricultura y de la Alimentación, que demostrando una vez más el valor de su contribución a los trabajos de las Naciones Unidas, ha tenido el mérito de proporcionarnos los datos del problema en cifras. No reproduciré hoy las hipótesis sólidamente documentadas de la FAO. Sólo diré que examinando un caso típico de un país insuficientemente desarrollado, con el cual varios países de la América Latina pueden compararse, la FAO ha demostrado que, en el ejemplo elegido, el desarrollo de la industria, por sí sólo, reclamaba una ayuda

/equivalente

equivalente a un 13% de la renta nacional. En cambio en Chile, a pesar de algunas iniciativas audaces y valerosas, el ahorro local obtenido por distintos procedimientos, no ha excedido, según los años, del 5 al 8%.

Estos nos indica una vez más, la necesidad, mencionada por todos los oradores, de mejorar las condiciones para el ahorro local, de evitar su empleo en inversiones estériles y especulativas y de aumentar las posibilidades de préstamos del exterior. No hablaré hoy de estas inversiones extranjeras que será tratadas en otra Comisión, pero quisiera referirme a circunstancias que, en el pasado, con excesiva frecuencia han obstaculizado la evolución y a la sana utilización del ahorro local, circunstancias que nuestro Presidente, el Ministro de Hacienda del Uruguay, ha mencionado en su notable discurso de introducción; me refiero a las que se relacionan con la inflación.

Es a menudo fuerte la tentación - consciente o inconsciente - de financiar los programas de acción económica con métodos inflacionistas; según me parece esta tentación asoma entre líneas, en algunas de las páginas del estudio.

La inflación puede parecer un procedimiento cómodo para obtener ahorros no voluntarios, ahorros obligatorios. Es bien cierto que, por medio de la inflación se comprime en un principio la demanda privada, lo que aleja del consumo una parte de la producción nacional en beneficio de algunas inversiones.

Pero la experiencia ha demostrado los peligros que aparejan

/siempre

siempre semejantes técnicas, tanto en los países nuevos como en los países devastados por la guerra. La inflación trae consigo la desconfianza respecto a la moneda, a veces hasta el rechazo de la moneda y la desaparición del ahorro espontáneo. Estimula las acciones especulativas e improductivas en detrimento de esas inversiones que deberían tener prioridad. Fomenta las evasiones de capitales tan necesarios y también aleja las inversiones de capitales extranjeros, salvo quizás en ciertos casos, cuando les permite adquirir a bajo precio los elementos a veces importantes del capital de producción nacional.

El alza de los precios que acompaña la inflación causa fenómenos de acaparamiento, de especulación y la multiplicación de intermediarios, lo que reduce la producción y aún más la oferta de esta producción en el mercado.

Si la inflación permite pues, a veces, en sus comienzos, restringir el consumo privado en beneficio de algunas inversiones, este efecto no es duradero. La inflación no tarda en estimular la demanda y en alejar a los capitales procedentes del ahorro, de las inversiones más necesarias al interés general, para atraerlos hacia empleos estériles o peligrosos como las compras de oro, de divisas, de inmuebles, de tierras, de construcciones de lujo, etc.

Por todos estos motivos, recurrir a la inflación para financiar las inversiones, parece desde todo punto de vista inconveniente. Al decir esto no me refiero a toda política activa de crédito la que puede ser muy necesaria en períodos de crisis y de /deflación.

deflación.

EL DESARROLLO EN LA AGRICULTURA

Me resta formular dos observaciones.

He aquí la primera. A menudo se confunde desarrollo con industrialización. Indudablemente existe una estrecha vinculación entre estos dos procesos pero no se les debe identificar hasta el punto de descuidar la necesidad primordial de apoyar, de desarrollar y de modernizar el sector agrícola, ni se debe olvidar sus objetivos fundamentales para alimentar el exceso de población de los países en vía de expansión demográfica, para elevar el consumo local y para exportar a mejores precios. No puedo menos que aprobar lo que al respecto ha dicho el representante de Chile.

La FAO, cuyo estudio vuelvo a citar, nos ha advertido de que los productos alimenticios serán insuficientes por mucho tiempo aún lo que significa que las exportaciones de productos agrícolas en bruto o manufacturados seguirán siendo provechosas durante mucho tiempo.

Por otra parte, si se quiere que los habitantes de las regiones insuficientemente desarrolladas económicamente puedan vivir en mejores condiciones en la tierra que explotan, es necesario aumentar el rendimiento por hectárea y por habitante, es decir, despoblar parcialmente vastos territorios y reducir de esta manera el excedente de población urbano que conseguirá empleo gracias al desarrollo industrial, pero que será necesario alimentar. Esto explica la necesidad de coordinar los planes de industrialización

/y los

y los planes agrícolas.

En suma, hay que aumentar la producción agrícola según un ritmo más acelerado que el del aumento de la población; limitar todos los esfuerzos exclusivamente al desarrollo de la producción industrial sería cometer un error fatal.

Eso no significa que cada país haya de bastarse a sí mismo produciendo todo lo que consume. Pretenderlo sería pueril. Pero los países aptos para la producción agrícola no deben sacrificarla en aras de la idea equivocada de que cualquier transferencia al esfuerzo industrial de las energías empleadas en la agricultura constituye en sí un progreso.

Quisiera citar al respecto el "Estudio sobre la situación Económica de Europa en 1949" que acaba de ser publicado por la Comisión Económica para Europa y cuyos capítulos 5, 6 y 7 contienen elementos importantes relacionados con la América Latina. (Eso demuestra por lo demás, la necesidad de desarrollar el trabajo conjunto de la CEPAL y de la Comisión Económica para Europa, y aprovecho esta oportunidad para expresar mi adhesión sin reservas a la resolución anunciada hace un momento por la Delegación de Bolivia.)

En el Capítulo V de su informe, la CEE señala que si los países de la América Latina no favorecen la producción de alimentos destinados a la exportación, corren el riesgo de obstaculizar su propio desarrollo porque ello disminuiría sus entradas en divisas extranjeras, y los haría más dependientes que nunca de una ayuda financiera del exterior para adquirir los equipos que les son

/indispensables.

indispensables. En el mismo Capítulo, la CEE recomienda la coordinación de las políticas económicas de los países de Europa y de los países de la América Latina, lo que ha de redundar para éstos en un aumento de los suministros destinados a ser exportados a Europa. A este respecto el informe agrega una observación importante: "una de las cuestiones importantes que se plantean es la de los arreglos encaminados a estabilizar los precios de las materias primas a fin de asegurar mercados más estables que antes de la guerra para las exportaciones de la América Latina y fomentar de esta manera su producción".

POLITICA DE DESARROLLO Y POLITICA ANTICICLICA

La frase que acabo de leer se asemeja mucho a las declaraciones formuladas hace un instante por el representante de Bolivia. Eso revela una interesante coincidencia de opiniones entre los técnicos latinoamericanos y los técnicos europeos, y me parece útil señalarlo como un hecho significativo y alentador.

La declaración de la Secretaría de la Comisión Económica para Europa, que acabo de citar, plantea la cuestión muy importante de las medidas de regularización y de estabilización de los precios de los principales productos de base, no sólo de los productos de consumo sino también, de una manera general, de las materias primas.

A menudo se ha propuesto el establecimiento de almacenamientos estabilizadores, la creación de organismos internacionales o nacionales destinados a compensar en cierta medida las oscilaciones

/excesivas

excesivas de los precios. Esto es sumamente importante para los países de la América Latina que aspiran a un desarrollo regular y menos dependiente de las fluctuaciones de la economía mundial.

En este sentido se puede afirmar que cualquier política internacional o nacional destinada a regularizar los cambios, o por lo menos, a evitar los excesos en uno u otro sentido, constituye una parte esencial de cualquier acción sensata destinada a fomentar el desarrollo.

El informe económico así como la exposición hecha por el Profesor Prebisch en el curso de la primera sesión del Comité I, demuestran que siempre que se tomen las precauciones necesarias, la política de desarrollo y la política anticíclica no sólo no son contradictorias, sino que siempre deben asociarse y reforzarse mutuamente.

En realidad, en países como los de la América Latina, la acción anticíclica y la obra de desarrollo sólo son dos aspectos de una misma cosa.

INMIGRACION

Mi última observación respecto del desarrollo se refiere al importante problema de la inmigración. Sólo diré algunas breves palabras sobre este asunto, en vista de que la delegación de Francia se reserva el derecho de volver a tratarlo cuando se reúna el Subcomité de Migración.

Pero no puedo dejar de mencionar en esta explicación general
/la importancia

la importancia que tiene el problema de las migraciones, tanto para el desarrollo económico de la América Latina como para remediar algunas de las dificultades existentes en Europa. Es este un ejemplo típico de la necesidad de resolver conjuntamente problemas comunes a nuestros dos continentes.

Una parte de las sumas destinadas actualmente a proporcionar socorros o una ocupación poco remuneradora a los desocupados de Europa, podría utilizarse con mayor provecho para fomentar el desarrollo económico de algunos de los países de América Latina y para equipar a los emigrantes que están dispuestos a emprender un trabajo útil en los países faltos de manos de obra, de técnicos y de capitales. Esto constituye una inversión interesante para los fondos privados y los capitalistas deben estudiar las posibilidades de colocar sus capitales ventajosamente y con las garantías convenientes que ofrecen el desarrollo paralelo de las corrientes migratorias y de los planes de expansión económica.

CONCLUSION:

No me he referido en el curso de mi disertación ya demasiado larga, a los asuntos relativos a la Asistencia Técnica y al Comercio y me reservo el derecho de volver a tratarlos cuando se efectúe un debate particular al respecto.

Sin embargo, antes de terminar deseo oponerme una vez más a todos aquellos que juzgan la situación actual con pesimismo, destacando que, si se han obtenido resultados insuficientes, éstos han sido notables a pesar de todo, ya que han permitido a los

/países

países latinoamericanos dar un paso hacia adelante.

Ahora corresponde a estos países, continuar y ampliar por sus propios medios, y mediante la colaboración mutua y la ayuda decidida a las otras regiones, el trabajo emprendido en pro de su desarrollo.

Huelga decir que todo esto necesita del aporte de capitales extranjeros a fin de remediar la insuficiencia de los recursos locales. Europa, por su parte, puede en la actualidad contribuir nuevamente con sus capitales.

Ante todo, tengamos confianza en que, al trabajar con el mismo espíritu de cooperación, en la gran obra colectiva que se nos impone, junto con las organizaciones internacionales, los poderes públicos nacionales y las poblaciones, obtendremos resultados prácticos que redundarán en beneficio no solamente de este Continente, sino, en realidad, en beneficio de la rehabilitación colectiva de la economía mundial.